

## RECONOCIMIENTO/OLVIDO DE LA ESCRITURA DE MUJERES (SALTA, DÉCADA DEL 60)<sup>1</sup>

**Beatriz Elisa Moyano**  
Universidad Nacional de Salta

La publicación de la antología *Panorama poético salteño* (1963) de Raúl Aráoz Anzoátegui es origen de importantes polémicas que recorrieron gran parte de la década del `60. Una está relacionada con los criterios de selección del escritor-antólogo, pues él incorpora la variable de la innovación como fundamental y aleja de su compilación a los textos epigonales de las estéticas ya consagradas por "firmas" cuya "sostenida labor" se había revelado en "circunstancias" apropiadas. Por ello, plantea cinco periodos (habla de "marcada evolución" hacia una poesía cada vez más desasida de la "realidad visible") en los que incorpora a los escritores que —según sus criterios— hicieron en su momento algo realmente nuevo y deja de lado a los que no lo hicieron.

Estas inclusiones/exclusiones provocaron respuestas que era de esperar. Firmadas por autores como Jacobo Regen o Walter Adet, cuyos textos habían sido acogidos en el citado *Panorama poético...*, aparecen a los pocos meses en la "Página Literaria" N° 39 de *El Tribuno* (en adelante PL) notas que celebran la presentación de *Rodeados Vamos de rocío*, libro del antólogo, publicado por aquellos días; mientras que en una entrevista que el director de la página, el músico José Juan Botelli, le realiza en Diciembre del mismo año (PL. 42), no sólo se pone de manifiesto el profundo malestar de algunos colegas, sino que también se anticipa la preparación de otra antología que pretende recuperar nombres olvidados y que iba a estar a cargo de José Fernández Molina.

Ésta aparece a comienzos de 1964 con el nombre de *Panorama de las letras salteñas*. Numerosos textos fechados con posterioridad abultan una controversia explícita sobre los criterios de selección de Aráoz Anzoátegui. José Brizzi que había sido seleccionado por él, pero no por Fernández Molina (es el único poeta del corpus de aquél que no se hace presente en el de éste) polemizó abiertamente contra Martín Borelli (incorporado sólo por Fernández) que había atacado, en esos días, los criterios de selección utilizados por Raúl Aráoz. Los escorzos de este debate ya fueron estudiados en un trabajo anterior (2003). En esta oportunidad nos interesa centrarnos en las disparidades entre los textos antológicos, ya que en una de ellas parece cifrarse una polémica larvada acerca de la participación de la mujer en el panorama intelectual del momento y del reconocimiento/olvido de su escritura.

En primer lugar, si el primer antólogo se coloca a sí mismo como voz autorizada para establecer criterios a través de los cuales reconocer u olvidar, o sea se coloca en función de crítico, el segundo descrea de tal labor y deja que el tiempo "decida" quién sobrevive. Sin embargo, Aráoz Anzoátegui escribe sólo siete estrictas páginas como "Nota preliminar", mientras que Fernández Molina supera ampliamente las treinta, separadas en los apartados que denomina "Presencia de la mujer", "Los poetas", "Los prosistas".

<sup>1</sup> El presente trabajo fue editado en las Actas digitales (CD) de las VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género organizadas en Salta por la Comisión de la Mujer en la Universidad de Salta ISBN 987-9381-29-7

En segundo lugar, si Aráoz había puesto tres o cuatro poemas de cada autor, con algunas excepciones: los ocho de Regen y los únicos de Brizzi y de Sylvester, Fernández realiza una abultada selección de textos líricos (uno por autor excepción hecha de los de Juan Carlos Dávalos).

En tercer lugar, Fernández Molina recopila poemas escritos por mujeres (de una totalidad de cincuenta y cinco, doce son escritos por "ellas"), Aráoz Anzoategui no selecciona ninguno con esa rúbrica.

Centrémonos en la incorporación de los textos de mujeres. La mayoría de los seleccionados hacen explícito el papel de la mujer dentro de un orden patriarcal<sup>2</sup>. Se habla de sus roles, concretamente están rescatados como fundamentales: la maternidad ("La niña ausente" de Elena Avellaneda de González de Ayala, p. 60) y la docencia ("La colmena" de María Torres Frías, p. 59). También de sus virtudes (las dictadas por la moral, las que la sociedad esperaba de ellas y que, aunque ni los hombres ni las mujeres lo puedan ver, son impuestas, según Pierre Bourdieu, por "la lógica de la relación de dominación" p. 46)<sup>3</sup>. Así, son recuperadas: la entrega incondicional ("Lo que es amor" de Clara Saravia Linares de Arias, p. 66), la religiosidad ("Ante el Cristo del Milagro" de Emma Solá de Solá, p.62 y "Oh, Cristo del Milagro" de Hilda Emilia Postiglione, p.65), la capacidad de elogio de la vida sencilla y sosegada y de los tipos humanos regionales o no ("Elogio de la vida provinciana" de Sara Solá de Castellanos, p.63; "Vengo a cantarte" de Elsa Castellanos Solá, p. 91; "Colla" de Mercedes Clelia Sandoval, p. 99 y "Pescador" de Rosa G. de Gonorazky, p.101) y casi como una excepción, la coqueterería ("Sombra y luz" de Delia Mirtha Blanco, p.72). Las diferencias marcadas aparecen sólo en un par de textos, "Poema" de María Angélica de la Paz Lescano (p. 100) y "Pánico" de Sara San Martín (p. 96). Si los diez primeramente mencionados construyen, pese a la tristeza de la madre cuya hija ha muerto, un mundo idílico, éstos últimos hablan de un desgarró y de una absoluta disconformidad con el orden establecido.

Trabajemos primero las figuras de enunciadores y enunciatarios, construidas por los textos, y las de los sujetos del enunciado, los paisajes y los personajes que los pueblan.

En "La niña ausente", un sujeto enunciativo le habla a la madre que ha perdido a su hija y la consuela recordándole, con frases que tienen ecos de la "Elegía" dedicada a Ramón Sijé de Miguel Hernández, que ella está en toda la naturaleza, también en el "huerto". En "Oh, Cristo del Milagro...!", un sujeto piadoso le habla al crucificado, mientras que en "Elogio de la vida provinciana", el sujeto acostumbrado a la vida tranquila de la provincia, le habla a alguien que se aburre y durante las diez estrofas de que consta el poema (uno de los más largos del libro) no hace sino mostrar las virtudes de la vida sencilla (hay reminiscencias de la "Oda a la vida Retirada" de Fray Luis de León). Estos son los cuatro poemas en que un enunciador, bien dibujado y caracterizado como piadoso, consolador y convencido de las virtudes de una vida sosegada se dirige a un enunciatario, que recibe la plegaria, el consuelo y el intento de persuasión. En "Pescador", se construye un enunciador ficticio: se trata del propio pescador.

Aunque en otro grupo de cuatro poemas, los actantes de la enunciación están menos expuestos, pueden reconstruirse por sus dichos y la forma en que los expresan. "La colmena" habla de la maestra, pintándola como la reina del panal

<sup>2</sup> Recordemos que es "Max Weber es (...) quien primero teoriza sobre el sistema del patriarcado, al reflexionar sobre dominación patriarcal y matrimonial en su obra *Economía y sociedad*." (Gomáriz,1992:92)

<sup>3</sup> A diferencia de Bourdieu, Kate Millet piensa que el orden patriarcal es "consciente": "El centro del argumento de Kate Millet (1970) consiste en establecer el sistema patriarcal como un sistema político que tiene como fin consciente la subordinación de las mujeres" (Gomáriz, 1992: 95)

rodeada de sus obreras, las estudiantes (la miel que producen es el conocimiento). En "Lo que es el amor" se lo define con palabras como éstas: "Amar es ser, para dejar de serlo,/ porque se pierde el ser al entregarlo", de manera que el citado sentimiento se corresponde con la contundente afirmación de Bourdieu sobre el amor como "dominación aceptada" (Bourdieu 2000:133). En "Ante el Cristo del Milagro", las llagas del crucificado son identificadas con "atormentados claveles", "cárdenas amapolas", "roja rosa" y sus brazos y sienes con nardos y lirios. En "Colla", se describe a este personaje regional, en una versión no atravesada por el indigenismo, es decir, exenta de conflictos.

O sea, son nueve los textos en que el enunciador se distingue por estar construido desde un paradigma eglógico y patriarcal sobre el que redundaremos más adelante. Los tres restantes son los únicos en los que se construye una voz enunciativa fuerte que habla del sujeto que la pronuncia y que se convierte a sí mismo en sujeto de enunciado. No se dirige explícitamente al enunciatario para rogarle, convencerlo ni consolarlo. Un ejemplo claro es "Poema" de María Angélica de la Paz Lescano que dibuja un sujeto impotentizado por la sociedad en la que vive y que denuncia su impotencia. En los dos casos restantes, se trata de sujetos femeninos marcados en los adjetivos "contenta", "coquetona" y "loca" ("Sombra y luz" de Delia Mirtha Blanco, p. 72), a los que se opone "dura", único que aparece en "Pánico" de Sara San Martín (p. 96). Aunque el primero de éstos dos últimos parece ser un sujeto feliz y maleable que responde al paradigma desde el que están contruidos los analizados anteriormente y el segundo marca una resistencia, veremos por el estudio de los campos semánticos que, en realidad, se encuentra en una situación de transición.

En efecto, si la descripción de los sujetos es importante para ver el absoluto dominio de un paradigma, cuanto más lo será delinear los campos semánticos.

No hay oposición de campos en el interior de ningún poema, excepción hecha de "Sombra y Luz" de Delia Mirta Blanco que parece estar, como decíamos recién, escrito en el cruce de paradigmas, ya que ahí, la noche es derribada por el sol y las ojeras por la risa.

La oposición se da entre los de Sara y María Angélica (en los que hay un predominio de los colores oscuros<sup>4</sup>) y el grupo más numeroso de poemas, en los cuales los colores son dorados<sup>5</sup> nunca herrumbre ni ocre<sup>6</sup>. Hay en aquellos dos un aire de dolor y muerte<sup>7</sup>. En éstos, los trinos son alegres (p. 60) y también es alegre la voz de la campana (p. 59, p. 63, p. 91).

La mención al alma que hacen los dos poemas "disidentes" completa su diferencia. Dicen: "Entro y salgo de las cosas con un poco menos de alma" (p. 100); y "hay un seco crujido de pánico en mi alma", (p. 97); frases que se oponen a "beatitud del alma" (p. 91) de "Vengo a cantarte", que pertenece al otro grupo.

En la repetición de la palabra "nada", que unida a las modalizaciones lleva a un sujeto divergente a no poder y a otro a no querer, se cifra la inconformidad de éstos en un mundo cuyas fisuras han llegado a vislumbrar y que se oponen a los adormecidos por el orden patriarcal:

"Nada cierto...  
Nada al fin acabado.

<sup>4</sup> Ver en el *Panorama...* de Fernández Molina (1964): "tela de luto", p. 100; "hojas negras", p. 96.

<sup>5</sup> Ver *ibídem* p. 59, 63 y 101.

<sup>6</sup> Ver *ibídem* p. 96.

<sup>7</sup> Ver *ibídem* "Tirante, cedido al dolor/desde mi mano abierta por donde baja la vida/ a saludar la muerte", p. 100; "una lluvia funesta golpea mis umbrales (...) mientras juntan los árboles las sombras", p.96.

Sólo un tiempo de cuatro paredes  
Y una desesperante impotencia golpeándonos mucho" (p. 100)

"Yo no quiero este otoño.

No quiero nada...Nada. (p.66)

En los poemas de sujeto adaptado predominan los soles (p. 59, p. 63, p. 91), los astros (p. 60, p. 63, p. 101) que brillan en noches "esplendentes" y son "grandes y brillantes", los cielos (p. 59, p. 60, p. 63, p.91), la brisa (p. 60, p. 63, p. 101) que nunca se convierte en viento, salvo en el poema "Colla" ("Va por el viento, fino y sosegado", p. 99; esto sí ocurre en "Pánico" de Sara San Martín: "Estoy dura hacia el viento", p. 96). Aparecen los templos con sus campanarios (p. 63, p. 91), las rejas (p. 63, p. 91,) el honor (p. 63), la hidalguía (p. 63), la nobleza (p. 91).

El Cristo ante el que se postra el sujeto devoto que aparece en dos poemas es "dulce", "fontana" "fuente sagrada" de la que se quiere beber "agua pura" (p. 65) o tiene llagas que parecen "cárdenas amapolas" o "rosa roja de pasión" que manan "mieles" o "néctar" (p. 62). Si en este poema las heridas del Cristo son flores en aquél la "rosa" es el "ardiente corazón" (p. 65) que se le ofrece, que se opone al corazón del "Poema" de María Angélica de la Paz Lescano que es barro que desea volver al barro: "Ah, no poder devolver el corazón a su origen de barro" (p. 100). Toda la fe de los poemas casi místicos se opone a la irreligiosidad del texto de Sara San Martín: ("Detenedme los sueños... que se van con el viento.../ porque viene un herrumbre también desde lo alto!" p. 96).

La oposición de los campos semánticos marcada en las palabras conformadas por semas de oscuridad, nada, vacío y muerte y que presentifican la disconformidad con un modo de vivir, y por las palabras que conllevan la luminosidad y la plenitud del adaptarse a lo reglado, completa el trabajo hecho con los sujetos enunciativos. En realidad hay un solo sujeto en por lo menos nueve poemas, el ajustado a las normas impuestas por el patriarcado y el sujeto de "Sombra y luz" que camina en un terreno intermedio. Frente a ellos el disconforme sujeto construido muy minoritariamente en sólo dos poemas.

Si en la antología de Fernández Molina hay un claro predominio de textos que adhieren al orden patriarcal y sólo minoritariamente se incorporan los que reniegan de él, hay uno, aparecido también en la "Página Literaria" de *El Tribuno* (PL 98 de Agosto/65), cuya autora es la poeta Sara San Martín, a quien pertenecía uno de los textos disidentes, que habla sobre un libro de Simone de Beauvoir en el que el otro paradigma se impone claramente. Se trata de un comentario a *Una muerte muy dulce* en el que, con el sugestivo nombre de "Algo más que el relato de una muerte", se plantea una controversia entre las mujeres sometidas y las libres (las que se amoldan y las otras). En efecto, dice el artículo que, para hablar acerca de las circunstancias de la muerte de su madre, Simone debió mostrar la oposición entre dos morales "la moral de una existencialista como Beauvoir y la moral social cristiana de Françoise, su madre" que "constituirían los dos polos opuestos de una misma actitud ante la muerte y, se plantearía la misma alternativa<sup>8</sup>: todo o nada". Más adelante comenta: "Francois, creyente sincera, ha vivido inauténticamente. Aprisionada por normas y costumbres a las que nunca se había atrevido a desafiar, se negó a sí misma. Nunca estuvo preparada para la controversia y a todo se amoldaba sin ofrecer resistencia." La descripción de la madre de Beauvoir parece describir al sujeto adaptado al sistema patriarcal que construíamos a partir de los enunciadores, los enunciatarios, los sujetos del enunciado y los campos semánticos de los poemas recogidos en el *Panorama...* de José Fernández Molina. Y esto no es

<sup>8</sup> La de Sade por un lado y la de los estoicos por otro de los que venía hablando, agregó.

casual. Estos sujetos femeninos amoldados y/o desafiantes estaban contruidos desde discursividades vigentes y actuantes, aunque una de ellas fuera de reciente aparición, el feminismo. Esta última circunstancia hace que el discurso feminista fuera inaudible en la Salta de los '60<sup>9</sup> y explica el silencio con que el texto de Sara San Martín es recibido. En una década de ardientes controversias, no se la contradice ni por la elección (tampoco casual) del texto a comentar, ni por las afirmaciones vertidas.

Sin embargo, en polémica larvada, en las PL 106 y 107 del mes de Noviembre de ese mismo año, el 65, aparecen dos artículos de José Brizzi sobre "Los poetas de Salta", en los que se insiste en olvidar la escritura de las mujeres, como había ocurrido en la antología de Raúl Aráoz Anzoátegui, a quien Brizzi había defendido, devolviendo el gesto de haber sido incorporado en su selección. En esta oportunidad, habla sobre seis de los trece escritores que habían sido incorporados ahí, cita la "Nota preliminar" como palabra autorizada que había antecedido a la suya y, al trabajar detenidamente su *Rodeados vamos de rocío*, texto que había sido elogiado por Adet y Regen, dice de él: "Nuevamente descubrimos el amor como el "leit motiv" de su inspiración, pero aquella idea de lo eglógico, crepuscular, y de matices románticos y modernistas se ha transformado en una visión de lo real, de la dura batalla cotidiana y del hogar". En ese marco cita un poema de Aráoz, en el que también podemos ver que los textos poéticos de este autor estaban atravesados por los discursos vigentes, ya que en ellos la enunciataria (como el sujeto de la enunciación de la mayoría de los poemas escritos por mujeres en la antología de Fernández Molina) es tierra y agua mansas (no hay terremotos ni remolinos en la descripción): "y eres tú para mí, como la tierra y el agua/ y lo maravillosamente cotidiano,/ y los hijos que llenan con sus voces/ la lenta transparencia del aire entre los álamos".

Excluido nuevamente, en este caso por la crítica, José Fernández insiste en polemizar en la PL 114 de Enero de 1966 y, usando de nuevo a la mujer como escudo, reproduce, con modificaciones y con el título "La mujer también integra nuestro panorama intelectual", la parte de su estudio preliminar, aquél con el cual había iniciado su propia antología, el denominado "Presencia de la mujer". Ninguno de estos textos, ni los de Brizzi ni el de Fernández reconocen a la mujer ni tampoco a su escritura. Hacerlo hubiera sido, por ejemplo, leer el artículo de Sara San Martín y discutir con él. Sólo se produce una confrontación entre ellos y aunque uno parece realmente dar a la mujer su lugar como intelectual, a la larga no es cierto y vamos a ver por qué.

En el estudio preliminar de Fernández Molina, "Presencia de la mujer" es un mero agregado ya que se encuentra separado de "Los poetas", que constituye el apartado siguiente. Aquellas no reciben tal nombre. Un reconocimiento fidedigno hubiera estudiado a los poetas sin distinción de género. Efectivamente, "Presencia de la Mujer" repite frases como ésta: "hagamos justicia entonces" (p. 15), o "no queremos retacear nuestro reconocimiento" (p. 16), o "la valoración es obra que le corresponde al tiempo" (p. 17) para centrarse luego (contradictoriamente) en la valoración de la obra de las mujeres. Va destacando que son valiosas porque le han dado continuidad a ciertas líneas estéticas: no piensa que ningún texto de esos sea epigonal. Dice que María Torres Frías muestra la "época de placidez provinciana", que Ema Solá de Solá "representa con meritorias variantes, la continuación de esa época incontaminada, espontánea y honesta del verso salteño" (p. 18), que Sara Solá de Castellanos está "apegada a las cosas del terruño, nostálgica de aquella misma placidez que fue característica salteña" y que "se acerca (...) para contarnos (...) su dulce intimidad con el paisaje o su fervorosa admiración hacia el Señor del

<sup>9</sup> Pregunto ¿es audible hoy?

Milagro" (p. 18) De Hilda Emilia Postiglioni dice que "sigue la línea de sus predecesoras, y acerca su emoción hasta los inusitados límites de un respetable misticismo" (p. 19) con lo que marca también un crecimiento dentro de lo mismo, valioso para él. Antes de hablar de Delia Mirta Blanco, Mercedes Clelia Sandoval, María Angélica de la Paz Lescano y Sara San Martín en las que si tuvo que reconocer una estética distinta<sup>10</sup>, se solaza diciendo que "Elsa Castellanos Solá, de espaldas a las nuevas corrientes, persiste en el tono poético que ha heredado por vías de la sangre, y se complace formal y tesoneramente en exaltar las cosas de su tierra" (p. 19). Este análisis nos permite confirmar que la incorporación de la mujer al panorama intelectual no ha tenido otro propósito que mostrar que ellas son valiosas aunque todas hayan hecho casi lo mismo, lo que es decir que, con esta aparente recuperación de la escritura de mujeres, sólo se está atacando la validez del criterio de innovación que presidía la selección de Raúl Aróz Anzoátegui.

Nos acerquemos, finalmente y como un modo de sumar argumentos, al romance "Ana María" de José Fernández Molina, único texto de su propia producción poética que este antólogo incorpora. Si el título parece indicar que la figura de la mujer está siendo reconocida, el trabajo con el poema va a permitirnos mostrar que hay un claro paralelismo entre el sujeto enunciativo que se construye y el enunciador de la antología en su conjunto que si bien abre el texto con "Presencia de la mujer", incorpora sólo doce poemas, diez de los cuales adhieren a la moral patriarcal y cuando los analiza en aquel apartado, no hace sino usarlos para mostrar lo valioso de las continuidades estéticas como criterio con que invalidar las rupturas que habían postergado al autor del reconocimiento.

Este romance, hija mía  
no se lo digas a nadie;  
que no es preciso que sepan  
lo que voy a confesarte.

Yo te esperaba varón,  
hasta aquel último instante.  
Y te soñé muchas veces,  
de mi mano por las calles,  
enseñándote el camino  
más honroso y menos fácil  
y este poco de lirismo  
que llevaría tu sangre..

No pudo ser, hija mía.  
Fue sólo un sueño de padre  
que quiso ver su retrato  
en una fecha distante...

Yo te esperaba varón  
en la inquietud de la tarde,  
y hasta barajé los nombres  
conque habría de llamarte...

Me quedé sin conocerte,  
José Francisco Fernández.

---

<sup>10</sup> No hemos leído la poesía de Mercedes Clelia Sandoval pero el poema incorporado al *Panorama...* de Fernández Molina, no nos permite considerarlo como un sujeto de enunciación diferente al adaptado a las normas ya que presenta al colla plácidamente y no se evidencia conflicto alguno.

El sujeto se dirige a la hija para contarle un secreto infamante (ojalá no se lo hubiera contado nunca): él deseaba (machistamente<sup>11</sup>) un varón, no una nena. En los dos versos finales el sujeto ya no le habla a la hija, le ha quitado la palabra y dice a un ser inexistente: "Me quedé sin conocerte, José Francisco Fernández"

El análisis del enunciador del poema de Fernández Molina y la única repetición "Yo te esperaba varón" han servido para confirmar la hipótesis de que este escritor incluye escritura de mujeres en su antología para "diferenciarse" de la otra y —al usarla como plus en la suya— confirmamos que el supuesto reconocimiento de la mujer sólo disfraza la búsqueda del propio reconocimiento y, sino el predominio, al menos un lugar en el campo intelectual de esa década.

## Bibliografía

- Adet, Walter y Jacobo Regen (19 de Noviembre de 1963): "Rodeados vamos de rocío de Raúl Aráoz Anzoátegui en el comentario de dos jóvenes poetas", en: "Página Literaria" N° 39 de *El Tribuno*, Salta.
- Aráoz Anzoátegui, Raúl (1963): *Panorama Poético Salteño*. Dirección General de Turismo, Salta.
- Ardaya Salinas, Gloria (1997): "Del patriarcado a la categoría de género", ponencia presentada en el Seminario Internacional "Estrategias de comunicación con enfoque de género", Santa Cruz, Bolivia.
- Borelli, Martín A (4 de Marzo de 1964): "Breve consideración poética" en: "Página Literaria" N° 47 de *El Tribuno*, Salta.
- Bourdieu, Pierre (2000): *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.  
----- (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*. México, Siglo XXI.
- Botelli, José Juan (Diciembre de 1963): "Un libro que se discute: *Panorama Poético Salteño*. Un reportaje al autor de su selección y Prólogo", en: "Página Literaria" N° 42 de *El Tribuno*, Salta.
- Brizzi, José (11 de Marzo de 1964) "Polémica: José Brizzi contesta a Martín Borelli" en: "Página Literaria" N° 48 de *El Tribuno*, Salta.  
----- (21 y 28 de Noviembre de 1965): "Los poetas de Salta" en: "Página Literaria" N° 106 y 107 de *El Tribuno*, Salta.
- Fernández Molina, José (1964): *Panorama de las letras salteñas*. Ediciones Cepa, Salta.  
----- (Enero de 1966): "La mujer también integra nuestro panorama intelectual" en: "Página Literaria" N° 114 de *El Tribuno*, Salta.
- Gomáriz, Enrique (1992): "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas" en "Fin de Siglo: Género y Cambio Civilizatorio", Revista de las mujeres N° 17 ISIS Internacional.
- Moyano, Elisa (Mayo de 2003): "La cultura, la poesía, la literatura en el discurso polémico de Salta (Década del 60)" Trabajo presentado en el Congreso Cultura de la Cultura en el Mercosur, Salta.
- San Martín, Sara (29 de Agosto de 1965): "Algo más que el relato de una muerte" en: "Página Literaria" N° 98 de *El Tribuno*, Salta.

<sup>11</sup> "Hubo un período de la historia que fue patriarcal. Otra cosa es el machismo: forma de organización social y de ejercicio del poder de dominación masculina, donde las mujeres existen como sujetas de algunos derechos y en la que tienen algunos espacios de autonomía, pero también mucha indefensión." (Ardaya Salinas, 1997:28)